

**JUNTAS DE GOBERNADORES ● REUNIONES ANUALES DE 2000 ● PRAGA, REPÚBLICA CHECA**

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

GRUPO DEL BANCO MUNDIAL

BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN Y FOMENTO

CORPORACIÓN FINANCIERA INTERNACIONAL

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE FOMENTO

CENTRO INTERNACIONAL DE ARREGLO DE DIFERENCIAS RELATIVAS A INVERSIONES

ORGANISMO MULTILATERAL DE GARANTÍA DE INVERSIONES

**J**

Comunicado de prensa No. 66 (S)

26–28 de septiembre de 2000

Palabras del Sr. **EDUARDO LIZANO FAIT**,  
Gobernador por **COSTA RICA**,  
en la sesión conjunta de clausura



**Palabras del Gobernador por Costa Rica**  
**Sr. Eduardo Lizano Fait**

En nombre de los países de América Latina, y en el de mi propio país, Costa Rica, quiero expresar mi sincero agradecimiento por el privilegio que se me ha concedido al designarme como Presidente de las Juntas de Gobernadores del Grupo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional durante el próximo año.

Quiero, asimismo, expresar mi gratitud al Sr. Trevor Andrew Manuel, Ministro de Hacienda de la República de Sudáfrica, por lo mucho que ha aportado en su calidad de Presidente de la Junta de Gobernadores. Tanto el interés notable que ha demostrado en una multiplicidad de cuestiones como el compromiso que asumió en el sentido de hacer escuchar la voz de todos los países miembros constituyen un ejemplo que me propongo seguir.

En nombre de la región de América Latina, quiero dar las gracias al Sr. Horst Köhler, Director Gerente del FMI y hacerle saber que le brindamos nuestro apoyo y le deseamos éxito en su labor. Nos complace la atención que ha prestado a la participación de los países en desarrollo en la configuración de la nueva arquitectura financiera. En este aspecto, su decisión de visitar nuestra región casi de inmediato luego de asumir sus funciones, fue sumamente importante para nosotros.

En el transcurso de este último año, América Latina ha seguido afianzando su recuperación de las crisis que afectaron a los mercados emergentes en 1997, 1998 y 1999. Después de haber aplicado fuertes programas de ajuste, las economías de la región han mostrado mejores resultados que se derivan principalmente de una evolución positiva de las exportaciones. La inflación se ha mantenido en valores de un dígito en casi todos los países y se prevé que, en 2000, se reducirá un poco el déficit en cuenta corriente de la región, en relación con el PIB.

La región ha realizado un esfuerzo considerable en los últimos años para disminuir la vulnerabilidad del sector externo. Aunque ya no se depende tanto de los flujos externos de capital, sobre todo gracias a la orientación más decidida de la política fiscal y a la mejor gestión de la deuda, en términos netos, la región seguirá necesitando recursos del exterior. Los gobiernos de estos países saben que dichos flujos son volátiles, lo que en parte explica el esfuerzo concertado que han realizado para mejorar rápidamente las variables fundamentales de la economía, recurriendo en especial al saneamiento de las finanzas públicas, la prudencia monetaria, una mejor supervisión y reglamentación del sector financiero, y la liberalización del comercio.

A pesar de la mejora general de América Latina, el desarrollo económico en la región ha sido dispar. Algunos países se han visto muy afectados por el deterioro de la relación de intercambio, las fluctuaciones de los tipos de cambio entre las tres monedas principales del mundo y por los desastres naturales. Todos estos factores han afectado adversamente

en muchos casos la situación de la balanza de pagos, han ejercido presión en los mercados cambiarios y agravado la pobreza. Estos acontecimientos han obligado a los países a aplicar medidas restrictivas para tratar de mantener una situación macroeconómica estable; el costo neto ha sido alto porque ha aminorado las posibilidades de alcanzar un crecimiento rápido y mejorar las condiciones de vida de los pobres. Estos problemas han aquejado mayormente a los países de ingreso bajo y muy bajo, entre ellos los PPME de la región.

Por estas razones, entre otras, nos inquietan los lentos avances en materia de financiamiento de la Iniciativa para los PPME, una situación que tal vez signifique demoras para la concesión de alivio de la deuda a países que ya están en condiciones de recibir este tipo de ayuda. Preocupa también que no se haya encontrado solución a un problema estructural que tiene dicha Iniciativa, ya que pide a algunos países de escasos recursos, entre ellos a veces hasta PPME, que proporcionen un sustancial alivio de la deuda de los países más pobres. En nuestra opinión estas cuestiones merecen la plena atención de la comunidad financiera internacional.

Los países en desarrollo —y no sólo los de mi región— se beneficiarían mucho si los países industriales dieran una mayor apertura a su comercio. Tanto el Sr. Köhler como el Sr. Wolfensohn han subrayado este tema en sus discursos de apertura de estas reuniones anuales. En este aspecto, es fundamental pasar de las palabras a los hechos, como ha demandado el Sr. Manuel en su discurso pronunciado en sesión plenaria dos días atrás. Los esfuerzos que realizan los países pobres para poner a sus economías en el camino hacia un desarrollo sostenible con baja inflación no podrán materializarse si no se amplían los mercados para sus productos. Además, la apertura de los mercados de los países industriales permitiría que los países pobres se beneficien de los bienes, de las inversiones y de la transferencia de tecnología del extranjero, estableciéndose así un círculo virtuoso que serviría de ejemplo tangible de los beneficios que puede representar la globalización para todos, no para un grupo privilegiado de países o personas.

Este espíritu de cooperación que debería prevalecer en el mundo sería mayor si los países industrializados consideraran con más detenimiento las consecuencias que tienen, para los países en desarrollo, las medidas que adoptan, sobre todo, las medidas cambiarias y monetarias.

Al asumir mi responsabilidad como Presidente de las Juntas de Gobernadores de las instituciones de Bretton Woods, estoy consciente de que es necesario aumentar el número de temas a considerar para reforzar la cooperación mundial. Si bien las perspectivas globales de la economía mundial son alentadoras, debemos tener siempre presente que persisten los riesgos y la incertidumbre y que no hay margen para sentir complacencia. Comparto la opinión de que el Fondo y el Banco tienen una función importante que cumplir para asegurar el funcionamiento eficaz del sistema financiero internacional y mejorar la calidad de vida de la población mundial, atendiendo mejor las necesidades de los países pobres. La estrategia para seguir avanzando que presentaron el Sr. Köhler y el Sr. Wolfensohn estos días en Praga es audaz, pero al mismo tiempo coherente y bien

meditada, un factor que nos permite vislumbrar un destello de luz al final del túnel. Confío en que el compromiso asumido por las dos instituciones, sumado al muy valioso y personal tanto del Sr. Köhler como del Sr. Wolfensohn, asegurará que los beneficios de la globalización no sólo aumentarán sino también algo mucho más importante: que llegarán a todos los habitantes del planeta, sobre todo los más pobres.

Todavía queda mucho por hacer. Permítanme invitarlos a seguir trabajando en asociación para forjar un futuro mejor para el mañana. Aguardo con sumo interés esta oportunidad de trabajar para ustedes y con ustedes de aquí hasta las reuniones anuales del próximo año en la ciudad de Washington.